

VERSÍCULO DE MEMORIA: "Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras." Jeremías 17:10

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN

La lección de esta semana extrae ideas prácticas del trágico registro del pecado de Acán.

1. Somos uno en Cristo (Dom, Jue)

- Todo Israel estuvo implicado e impactado por el pecado de Acán (Josué. 7:1, 11, 12; también Dom, par 4).
 - Al igual que el antiguo Israel, cuando nos comprometemos con Cristo nos convertimos en parte de Su cuerpo, la iglesia, con todos sus privilegios y responsabilidades (Hechos 2:41, 44-47; 1 Corintios 12:20, 26).

El pecado de Acán atrajo el desastre sobre toda la nación. Por el pecado de un hombre, el desagrado de Dios descansará sobre toda su iglesia hasta que la transgresión sea buscada, descubierta y eliminada. La influencia que más ha de temer la iglesia no es la de aquellos que se le oponen abiertamente, ni la de los incrédulos y blasfemadores, sino la de los cristianos profesos e inconsecuentes. Estos son los que impiden que bajen las bendiciones del Dios de Israel y acarrearán debilidad entre su pueblo PP54 531

- Dios quiere que nuestra fidelidad sea una representación de Su gloria..
 - Una de las principales preocupaciones de Josué después de la derrota de Israel en Hai fue el buen nombre de Dios (Josué 7:8, 9).
 - "Aunque [Dios] quería que las naciones paganas que los rodeaban vieran las grandes cosas que [Él] haría por Su pueblo que le obedecía, también podían, como lo hizo Rahab, aprender acerca del Dios de Israel por el poder de las conquistas de Su pueblo". Jueves, par 5

2. Dios ejecuta la justicia de manera justa (Lun, Mar, Mier)

- El proceso por el cual se identificó y castigó el pecado de Acán revela la misericordia y la justicia de Dios.
 - Como lo había hecho con Coré y sus cómplices, Dios le dio tiempo a Acán y a su familia para confesarse y arrepentirse (Josué 7:13-15; comparar con Núm. 16:23-33; 26:11).
 - Aunque corporativamente unidos en Cristo, seguimos siendo personalmente responsables de nuestra propia culpa (ver Lun, par 2).

- Finalmente, el comportamiento de Josué hacia Acán refleja el corazón de Dios hacia los pecadores (Josué 7:19; Lun, par 4).
- A pesar de los mejores esfuerzos de Dios, la admisión de culpabilidad de Acán fue una confesión forzada y no un verdadero arrepentimiento.
 - "Su actitud desafiante lo calificó para ser considerado como un ofensor prepotente, para quien no había expiación de acuerdo con la ley de Moisés (compárese con Núm. 15:27–31)". Martes, par 2
 - Hay un contraste sorprendente entre la fe de Rahab y el pecado de Acán. "Rahab se salvó a sí misma y a su familia, y se convirtieron en ciudadanos respetados en Israel; Acán se condenó a sí mismo y a su familia a la muerte y se convirtió en un ejemplo de ignominia". Jue, par 4
- Finalmente, con el campamento purgado de la culpa de Acán, Josué obedeció la directiva de Dios y llevó a Israel a la victoria en Hai (Josué. 8).

3. Hoy es el día de salvación (Viernes)

- La Biblia nos implora repetidamente que actuemos por convicción sin demora (Sal. 95:6-8; 2 Cor. 6:1, 2).
 - La demora de Acán, como la de Félix (Hechos 24:25), fue espiritualmente suicida.

Se permitió que un rayo de luz iluminase a Félix desde el cielo, cuando Pablo razonó con él en cuanto a la justicia, la temperancia y el juicio venidero. Esa fué la oportunidad que el Cielo le concedió para que viera y abandonara sus pecados. Pero dijo al mensajero de Dios: "Ahora vete; mas en teniendo oportunidad te llamaré." Despreció el último ofrecimiento de gracia. Nunca más recibiría otro llamamiento de Dios. HAp 341.2

Acán reconoció su culpabilidad, pero cuando ya era demasiado tarde para que la confesión lo beneficiara. PP 497 (Viernes, por 2)

CONCLUSIÓN

[Acán] Había visto los ejércitos de Israel regresar de Hai derrotados y desalentados; pero no se había adelantado a confesar su pecado... Pero sus labios quedaron sellados. Luego se realizó la solemne investigación. ¡Cómo se estremeció de terror su alma cuando vio que se señalaba a su tribu, luego su familia y finalmente su casa! Pero ni aun entonces dejó oír su confesión, hasta que el dedo de Dios lo tocó, por así decirlo. Entonces, cuando su pecado ya no pudo ocultarse, reconoció la verdad. ¡Cuán a menudo se hacen semejantes confesiones! Hay una enorme diferencia entre admitir los hechos una vez probados, y confesar los pecados que solo nosotros y Dios conocemos. Acán no hubiera confesado su pecado si con ello no habría esperado evitar las consecuencias. PP 472.2